

XIX.

Le colocaron vestido en la huesa abierta debajo de la muralla, y enterraron con él su oro, su reloj, sus sortijas, sus joyas, y la cadena que llevaba al cuello: solo le estrajeron del bolsillo su diario de viage. Hullin se le dirigió á Real para que lo entregase al primer cónsul.

Savary volvió con sus tropas á París antes de amanecer. El ayudante de campo, Murat, y el general Brunet, testigo consternado de los sucesos de aquella noche, fué á dar cuenta de ellos al gobernador de París. Murat derramó lágrimas, y tuvo una especie de presentimiento de la suerte idéntica que le esperaba, tan valiente pero menos inocente, en la playa del mar de Nápoles.

Savary, al hacer desfilar sus batallones por el camino de París, encontró á Real, que segun decia, iba á interrogar al duque de Enghien, y que al parecer se quedó confundido al saber una ejecucion tan pronta. Ambos corrieron sin atravesar París, á la Malmaison, á dar parte de la ejecucion al primer cónsul.

Sobre esa suposicion de que Real llegó demasiado tarde á Vincennes, á consecuencia de un sueño fatal y de una confusion de órdenes mal interpretadas, se ha fundado despues un sistema de excusas, segun el cual deberia atribuirse aquel crimen á la casualidad. Ese sistema puede disculpar á Real, pero de ningun modo al primer cónsul. ¿Cómo se hubieran podido acumular tantos preparativos, y acelerar tantos instrumentos de juicio y de suplicio en una sola noche, si no se hubiera querido la condenacion y la ejecucion? ¿La vida ó la muerte del último de los Condé, arrebatado á mano armada y muerto en un foso, que iba á asombrar y sublevar á la Europa, era un acontecimiento tan insignificante en la fama y en la política de Bonaparte, próximo á subir al trono, que permitiese á un ayudante de campo como Savary, defraudar

impunemente su justicia ó su clemencia? ¿Bonaparte era hombre para tolerar que sin su consentimiento se jugase con semejante sangre? Y si así hubiese sido, ¿habria aceptado tan odiosa responsabilidad? ¿Hubiera sufrido y recompensado á los autores? No; todo indica que una mano oculta apresuró la ejecucion, y que solo queria hacer pesar cierta incertidumbre sobre una casualidad que habria desconcertado su clemencia, para conseguir á un mismo tiempo el efecto de la muerte y la popularidad del perdon.

Savary fué el primero que llegó á la Malmaison. El primer cónsul, que no acostumbraba á madrugar, habia tenido el insomnio de la espera, y tal vez de los remordimientos. Al rayar el día, ya estaba en su gabinete con su secretario Menneval. Savary le dió cuenta de lo ocurrido por la noche y del encuentro tardío de Real. Este se presentó á su vez, y refirió la mala inteligencia efectiva ó calculada, que le habia impedido llegar á tiempo á Vincennes. En lugar de la explosion de reprensiones, de indignacion y de cólera, que aquella ejecucion debia producir en una alma semejante, al saber que se habia esparcido una mancha sobre su vida, y frustrado su virtud, el primer cónsul los escuchó en silencio, sin dar muestra alguna de emocion ni de sentimiento, y les dijo: «Está bien.»

Su favor no cesó de honrarles y engrandecerles despues.

XX.

Al dia siguiente, en el momento en que el comandante Harel pasaba el puente levadizo del castillo para ajustar la cuenta con el hostelero de Vincennes que habia suministrado la cena del duque de Enghien, una silla de posta con cuatro caballos, en la cual iban una señorita

y un caballero de alguna edad, paró en la posada y preguntó si había sido conducido el día anterior á la fortaleza un preso de distincion. Con la respuesta que les dió el niño que habia servido al príncipe, pero que ignoraba su nombre, los viajeros bajaron del carruage, y durante largo tiempo, miraron con humedecidos ojos las torrecillas y torreones. Mas tarde se dijo que era la princesa Carlota, que desde las orillas del Rhin, habia acudido á implorar gracia por el que amaba, ó á encerrarse con él en la prision. Solo llegó á Paris para saber su muerte y llorar su eterna separacion.

XXI.

El primer cónsul habia dicho: —Está bien.—La conciencia, la equidad y la humanidad protestaron contra aquella satisfaccion del asesinato, que se aplaudía á sí mismo. En su testamento de Santa Elena se atribuyó aquel crimen á él solo: ¡qué lo guarde todo entero!... Hizo desaparecer millones de hombres por mano de la guerra, y la necia humanidad, parcial contra sí misma por lo que llama gloria: se lo ha perdonado. Mató á uno solo, cruel y cobardemente, en las tinieblas de la noche, por medio de la conciencia de jueces prevaricadores, y por las balas de ejecutores pagados, sin esponer siquiera su pecho, no como guerrero, sino como asesino. Ni los hombres, ni la historia le perdonarán esa gota de sangre: se le ha elevado un sepulcro en las bóvedas construidas por Luis XIV para los inválidos, en donde las estatuas de doce victorias formadas en el granito, que constituyen uno solo con las macizas pilastras que sostienen el templo, parecen reunir los siglos en derredor de la urna de pórfido que contiene sus huesos. Pero entre las sombras, y sentada en medio de su sepulcro, hay una estatua in-

visible que empaña y entristece á todas las demas, la estatua de un jóven arrancado por sicarios nocturnos, de los brazos de la que amaba, del asilo inviolable en que vivia con confianza, y asesinado al resplandor de una linterna, al pie del palacio de sus padres. Se van á visitar con fria curiosidad los campos de batalla de Marengo, Austerlitz, Wagram, Leipsick y Waterloo, se atraviesan con ojos enjutos, y luego se enseña en el ángulo de un muro, junto á los cimientos de Vincennes, en medio de una zanja, un sitio cubierto de ortigas y de malvas, y se dice: ¡Allí es!... ¡Se lanza un grito, y se concibe una compasion eterna por la víctima, y un resentimiento implacable contra el asesino!...

Ese resentimiento es una venganza por lo pasado, y es tambien una leccion para el porvenir. Que los ambiciosos soldados, tribunos ó reyes, piensen que si hay genizaros para servirlos, y aduladores para escusarlos mientras reinan, hay tambien una conciencia humana despues de ellos para juzgarlos, y una compasion para aborrecerlos. ¡El asesino no tiene mas que una hora: la víctima tiene la eternidad!...